



International Solidarity Reflection

Mujeres

Shalem

School Sisters of Notre Dame

Marzo 2010

Introducción

“El 8 de marzo, desde hace casi un siglo, se celebra el Día internacional de la mujer. Sin embargo mucho falta en nuestra cultura para que la valoración de la mujer no quede sólo en el discurso y en la celebración de un día, sino que sea parte de la realidad de todos los días. Nuestra cultura sigue siendo machista, con muy variadas manifestaciones de violencia y marginación contra la mujer; por otra parte, con frecuencia se descargan en ella muchos deberes que han de ser compartidos. Invito a usted a renovar actitudes y acciones concretas, en los diferentes ámbitos en que nos movamos, para reconocer y valorar la dignidad y la participación de la mujer en la familia, en la sociedad, en la Iglesia” (Por monseñor Rodrigo Aguilar Martínez, obispo de Tehuacán, 7 de marzo de 2009, ZENIT.org)

Llamado a la Oración

Llamadas a la Solidaridad entre nosotras y con toda la Creación, que estemos dispuestas a dar nuestras vidas para ser pan bendecido, partido y compartido para la vida del mundo. Que seamos presencia como mujeres consagradas para la vida digna de tantas mujeres que no son respetadas en sus derechos.

Experiencia

Mónica Carranza, un ejemplo de solidaridad, murió hoy a los 63 años luego de luchar durante cuatro meses contra un cáncer de útero que la afectaba. Nació en Parque Patricios, donde vivió hasta los nueve años con sus once hermanos, quienes tras la muerte de su padre, fueron separados e internados en diversos colegios. Por las circunstancias, decidió vivir en la calle, donde pasó hambre, frío y padeció la violencia. Luego de casarse fundó su propia casa en Mataderos, el comedor comunitario "Los Cara Sucias". Fue ejemplo de lucha y solidaridad y por esa razón fue elegida "mujer del año" en 1997. Mónica fue una niña de la calle y tras mucho esfuerzo logró fundar el comedor, donde se alimentan más de dos mil familias en el barrio porteño de Mataderos. Se recuerdan sus palabras: “No pertenezco a ninguna ideología política, no tengo nada, no sé leer ni escribir, no tengo religión porque nadie me la enseñó, sólo tengo fe en Dios y mucho amor.” (Buenos Aires, 28 de diciembre, Télam – infobae.com – TN Noticias)

Reflexión

La noticia mencionada nos recuerda que hay muchas mujeres en la Biblia, en la historia, en el mundo que a pesar de sus sufrimientos y necesidades entregan su vida, dan lo poco que tienen en bien de los demás, son un “ejemplo de solidaridad”. Mujeres que se “olvidan de sí mismas” y luchan por sus derechos, los derechos de las demás mujeres, de las jóvenes y de las niñas.

“En una época de marcado machismo, la práctica de Jesús fue decisiva para significar la dignidad de la mujer y su valor indiscutible: habló con ellas, tuvo singular misericordia con las pecadoras, las curó, las reivindicó en su dignidad, las eligió como primeras testigos de su resurrección... La figura de María, discípula por excelencia, es fundamental en la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia.” (Documento Aparecida 451)

“La Iglesia está llamada a compartir, orientar y acompañar proyectos de promoción de la mujer con organismos sociales ya existentes, reconociendo el ministerio esencial y espiritual que la mujer lleva en sus entrañas: recibir la vida, acogerla, alimentarla, darla a luz, sostenerla,

acompañarla y desplegar su ser de mujer, creando espacios habitables de comunidad y de comunión.” (Documento Aparecida 457)

Acción

La Palabra del Señor llegó a Elías... ve a Sarepta... allí yo he ordenado a una viuda que te provea de alimento... El tarro de harina no se agotó ni se vació el frasco de aceite, conforme a la palabra que había pronunciado el Señor por medio de Elías. (1 Reyes 17, 7-16)

- La viuda nos da ejemplo de generosidad sin límites. ¿Somos capaces de arriesgar aún lo poco que tenemos?

Jesús sentado frente a las alcancías del Templo observa cómo unas cuantas personas que vivían y lucían bien, daban lo que no necesitaban o lo que tenían de sobra. Observó también una viuda pobre y valoró el sacrificio y la entrega de amor que hacía, ofreciendo a Dios todo lo que tenía para vivir. (Mc. 12, 41-44)

- Jesús nos llama a ser solidarias, a compartir hasta lo que necesitamos. ¿Qué gesto solidario ofrezco?

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá... e Isabel, llena del Espíritu Santo exclamó “Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.” (Lc. 1, 39-45) Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: “no tienen vino”... Pero su madre dijo a los sirvientes: “hagan todo lo que él les diga.” (Jn. 2, 1-12)

- María nos enseña a ponernos en camino, sin demora, aunque el camino sea sinuoso y largo, para ponernos al servicio de los demás; nos enseña a estar “atentas” a las necesidades de los demás y a actuar, plantear la necesidad y “hacer”, “comprometerse”.

En cada uno de los textos reflexionamos y traemos a nuestra mente ejemplos de tantas mujeres que viven estas experiencias y enseñanzas de la Palabra de Dios.

Oración

Señor, a través de estas *Bienaventuranzas de la Mujer* te pedimos por todas las mujeres del mundo, para que desde su lugar, su dignidad, su misión, su profesión, sean felices, dichosas, bienaventuradas:

Felices las que trabajan por la igualdad porque engendran una manera nueva de vivir.

Felices las rescatadoras de la libertad porque con su vida conquistan la justicia.

Dichosas las que se convierten ellas mismas al Evangelio porque hacen creíble que Dios vive entre nosotros.

Bienaventuradas ustedes, mujeres, fuertes, generosas que en búsqueda conjunta y solidaria con los varones testimonian que es posible ser iguales en las diferencias.

Bienaventuradas mujeres, cariñosas, emprendedoras, que construyen un mundo más humano.

Bienaventuradas mujeres tiernas, diligentes, que con su trabajo y esfuerzo, realizan la transformación que soñaron.

Dichosas aquellas que expresando su sensibilidad, recuperan el rostro materno de Dios.

Dichosas aquellas que con su resistencia y constancia glorifican a Dios transformando el mundo.

Dichosas aquellas que siendo fieles al Espíritu, recuperan para nuestro tiempo, la Vida de la Iglesia de los pobres.

Alégrense cuando con paso orante y contemplativo, saben descubrir la historia de la revelación, y la interpretan para los otros.

Alégrense cuando anticipan la utopía de la liberación, cultivan, cosechan, reparten el pan de la fraternidad y la solidaridad. (Oración adaptada: Recursos-pps, www.escolapias.org)